

Insurrección y triunfo de la Revolución Popular Sandinista en su contexto internacional

El FSLN, una organización con impacto regional



Diplomado de Historia

Insurrección y triunfo de la RPS en su contexto internacional

MÓDULO II:

El inicio de la ofensiva y la coyuntura regional

Unidad I:

El FSLN, una organización con impacto regional

Índice

Objetivos

1. Introducción	1
2. Las complejas relaciones en la frontera sur	3
3. Nuevos equilibrios y nuevo gobierno en Costa Rica	6
4. La integración de Cuba en el proyecto insurreccional	8
5. El Tercerismo y la solidaridad internacional	12
6. Conclusión	15
7. Referencias	16

Objetivos

- Identificar cómo se desarrollaron las complejas relaciones entre Costa Rica y el FSLN en el contexto de la lucha insurreccional.
- Conocer cuál fue el papel del gobierno de Cuba y cuál fue el apoyo que brindó al FSLN, no obstante, el complejo contexto político en el que se encontraba.
- Analizar cómo el FSLN por medio de los terceristas lograron construir una hábil estrategia de alianzas y así crear una red global de comités de solidaridad con la causa Sandinista.

1. Introducción

Somoza había relajado relativamente el nivel de represión, en un intento por eludir la presión de Washington y Venezuela. Por otro lado, el FSLN buscó fortalecer su presencia en Nicaragua y encauzar el malestar popular en contra de la dictadura. Durante la mayor parte de 1978, las distintas tendencias del Frente Sandinista se esforzaron por mantener su beligerancia en la movilización armada, promoviendo manifestaciones, mítines, agitación y propaganda. Sin embargo, más allá de la dimensión interna, se manifestó una ofensiva externa, lo que podría definirse como un frente de lucha transnacional.

La mayoría de los estudios históricos sobre la revolución, han analizado la construcción de la insurrección a niveles internos. En esta unidad, por el contrario, mostraremos que uno de los principales logros del FSLN, durante esta fase fue la creación de una compleja red de apoyo internacional.

Siguiendo una estrategia pragmática, guiada por la experiencia de los sandinistas de la Tendencia Insurreccional (TI), articularon una guerrilla transnacional, abarcando varios países, utilizando a su favor la coyuntura y las transformaciones políticas y sociales de finales de los años setenta. Lo que los llevó a la creación de mecanismos, mediante los cuales la solidaridad internacional se pudo convertir en un arma política en contra de la dictadura. La vinculación entre los esfuerzos organizativos y políticos al interior de Nicaragua con la estrategia internacional de la organización, permitió el crecimiento del Frente Sandinista colocarse a la cabeza del movimiento anti-somocista, para finalmente, conducir al pueblo hacia victoria.

La unidad comenzará estudiando el papel de Costa Rica en la "internacionalización" de los esfuerzos del FSLN, siguiendo el hilo conductor veremos cómo los terceristas con el refuerzo de sus contactos con varios grupos políticos costarricenses, pudieron acrecentar su lucha. Posteriormente, analizará la forma en la que el la T.I del FSLN buscó el acercamiento con Cuba, mediante terceros, en un intento por limitar las repercusiones internacionales de sus políticas. En la última parte, se analizará cómo el FSLN construyó un amplio movimiento de solidaridad internacional.

LAS COMPLEJAS RELACIONES EN LA FRONTERA SUR

A inicios de 1978, las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica se encontraban deterioradas por las incursiones del FSLN en octubre del año anterior y por la actitud intransigente de Somoza.

El FSLN pudo explotar el problema de la seguridad interna de Costa Rica para avanzar sus esfuerzos por construir y expandir sus operaciones en el país y fortalecer su retaguardia estratégica.

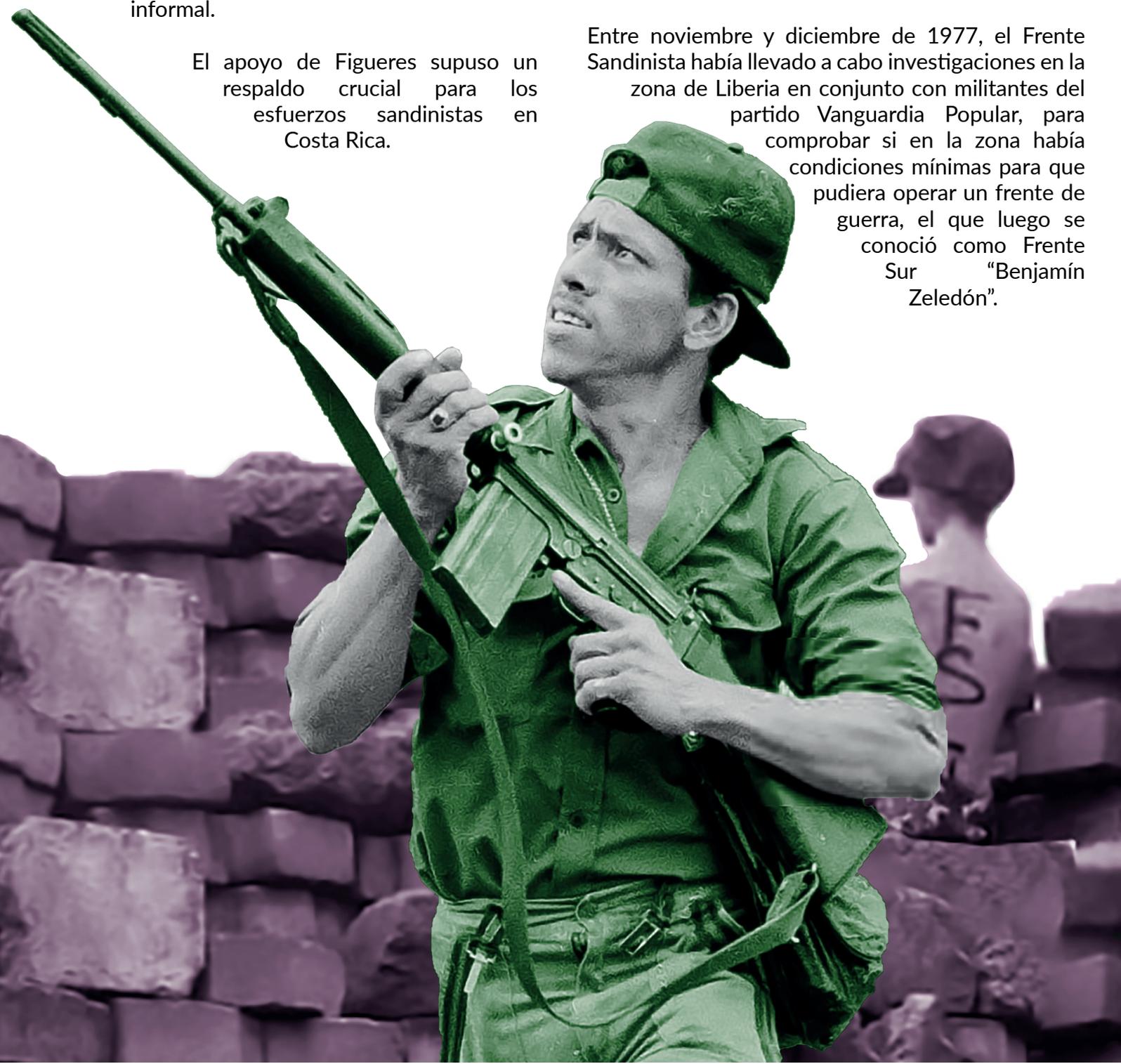
La amenaza que suponía el gobierno somocista a la soberanía de Costa Rica, impulsó el contacto entre el FSLN y algunos importantes políticos de aquel país, para establecer una alianza defensiva informal.

El apoyo de Figueres supuso un respaldo crucial para los esfuerzos sandinistas en Costa Rica.

Además de proporcionar armamento, permitió a los sandinistas entrenar en sus terrenos en la zona fronteriza y apoyó la instalación de una estación de radio: Radio Sandino.

A pesar de muchas contradicciones sostenidas en años anteriores, desde 1976 la estructura clandestina de la TI del FSLN en San José, había entablado contacto con militantes y cuadros de Vanguardia Popular, a medida que la crisis social escaló dentro de Nicaragua y aumentó la amenaza en contra de la soberanía costarricense, el partido comenzó a apoyar de forma cada vez más significativa los esfuerzos de los terceristas.

Entre noviembre y diciembre de 1977, el Frente Sandinista había llevado a cabo investigaciones en la zona de Liberia en conjunto con militantes del partido Vanguardia Popular, para comprobar si en la zona había condiciones mínimas para que pudiera operar un frente de guerra, el que luego se conoció como Frente Sur "Benjamín Zeledón".



2. LAS COMPLEJAS RELACIONES EN LA FRONTERA SUR

El problema de la seguridad interna de Costa Rica determinó la complicada relación entre el FSLN y el gobierno de aquel país. A inicios de 1978, las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica se encontraban deterioradas por las incursiones del FSLN en octubre del año anterior y por la actitud intransigente de Somoza. En noviembre de 1977 el ministro de relaciones exteriores de Costa Rica, González Facio, informó al embajador norteamericano en San José, de manera urgente, que había sido notificado por parte de un destacado miembro de la comunidad de exiliados cubanos en Miami, que Somoza había alistado la ayuda de un comando anticomunista, encabezado por Raymond Molina (exmilitar de la fallida invasión a Cuba de 1961, abogado y operador político de Somoza, en los Estados Unidos), con la intención de debilitar al gobierno de Costa Rica mediante una fuerte campaña mediática, actos terroristas y asesinatos a miembros prominentes de los gobiernos de Venezuela y Costa Rica.

A pesar de que estos planes nunca se llevaron a cabo, el gobierno de Costa Rica no se encontraba preparado, para afrontar agresiones directas por parte de Somoza. Sin un ejército y con una fuerza policiaca relativamente débil, Costa Rica se encontraba en evidente desventaja frente a Somoza.

El FSLN pudo explotar el problema de la seguridad interna de Costa Rica para avanzar sus esfuerzos por construir y expandir sus operaciones en el país y fortalecer su retaguardia estratégica. La amenaza que suponía el gobierno somocista a la soberanía de Costa Rica impulsó el contacto entre el FSLN y algunos importantes políticos de aquel país, para establecer una alianza defensiva informal. En este contexto, el apoyo de Carlos Andrés Pérez fue vital para dar credibilidad a los terceristas, frente a las fuerzas políticas moderadas.

Durante años, Pérez había mantenido una vieja amistad y contacto con José Figueres, expresidente de Costa Rica y viejo enemigo de la dictadura somocista. A pesar de la confluencia de objetivos entre Figueres y los sandinistas, el líder costarricense era conocido por sus posturas anticomunistas. Durante los años setenta había sido responsable de arrestar a varios guerrilleros sandinistas y veía con profunda sospecha al movimiento revolucionario. Sin embargo, con el respaldo de Pérez, a finales de 1977, el expresidente Figueres aceptó reunirse con dos altos representantes sandinistas, para discutir una posible colaboración.

El apoyo de Figueres supuso un respaldo crucial para los esfuerzos sandinistas en Costa Rica. Junto con el expresidente, una facción considerable del importante partido Liberación Nacional comenzó a respaldar de una forma u otra a los sandinistas. Además de proporcionar un armamento que guardaba desde 1948 -tras decomisarlo a los legionarios nicaragüenses- permitió a los sandinistas entrenar en sus terrenos en la zona fronteriza y apoyó la instalación de una estación de radio: Radio Sandino.

Con el paso de los meses, y debido a la censura de la dictadura, Radio Sandino se convirtió en una de las principales fuentes de agitación popular en contra de Somoza. Durante una entrevista realizada en 1983 Figueres, describió su apoyo a los sandinistas: "Se hizo todo lo posible [...] para ayudar a los sandinistas. [...]. [Esto comprometió mi posición] porque mantuve relaciones con la gente de la embajada de Estados Unidos, que no estaban muy de acuerdo con eso, pero era un deber para mí".

Del otro lado del espectro político, los sandinistas fueron respaldados por el partido comunista de Costa Rica, llamado Vanguardia Popular Costarricense (VPC). A pesar de muchas contradicciones sostenidas en años anteriores, desde 1976 la estructura clandestina de la TI del FSLN en San José había entablado contacto con militantes y cuadros del VPC, sin embargo, a medida que la crisis social escaló dentro de Nicaragua y aumentó la amenaza en contra de la soberanía costarricense, el partido comenzó a apoyar de forma cada vez más significativa los esfuerzos de los terceristas. Esta situación se vio favorecida, además por la presencia de cuadros y militantes del VPC de origen nicaragüense.

Dos procesos históricos independientes llevaron a que el FSLN y VPC estrecharan lazos. En Nicaragua, el abandono de la visión sectaria de la TI a diferencia de la GPP llevó a que el Tercerismo incorporara una dimensión más política, de más amplias alianzas en sus relaciones políticas, que incluían la relación con los partidos comunistas y otras fuerzas de izquierda, con las cuales guardaba distancia el FSLN, desde los años de su surgimiento. Por su parte el VPC, tras el golpe de Estado en Chile promovió una "militarización" de la labor política de la organización, considerando que cualquier victoria electoral tendría que ser defendida por las armas. Para responder a esta situación, el VPC había iniciado desde años antes un proceso de formación de cuadros militares, revalorando el papel de la lucha armada, paralelo a la lucha política.

A través de su Comisión Militar el VPC, envió a la Unión Soviética, a algunos de sus cuadros a recibir entrenamiento militar, graduándose como instructores en radiocomunicación, en tácticas militares en explosivos e inteligencia. El VPC estableció relaciones cercanas con los terceristas ya que sus posiciones políticas eran similares. Al respecto, Manuel Mora Salas, encargado del aparato de seguridad del partido, señaló: "Nosotros creíamos que la vía insurreccional [tercerista] era la correcta, en contraposición con la GPP, que absolutizaban la tesis del foco guerrillero que había funcionado en Cuba."

Esta confluencia de posiciones políticas entre las dos organizaciones fue además fortalecida por los contactos y los lazos personales entre militantes de la izquierda costarricenses y nicaragüenses, quienes en ocasiones habían luchado con el FSLN o habían estado asociados con Vanguardia Popular.

Durante los últimos meses de 1977, la colaboración con miembros de Vanguardia Popular fue esencial para formar cuadros guerrilleros en Costa Rica, ya que los terceristas carecían de suficientes militantes con experiencia en la formación de guerrilleros especializados en aspectos técnicos como operadores de radio y expertos en explosivos. A principio de 1978, Vanguardia Popular designó al encargado de la comisión de seguridad del partido Manuel Mora Salas, para apoyar con los entrenamientos militares de los Terceristas.

La colaboración con Vanguardia Popular también fue importante para lograr el apoyo de importantes sectores de la burguesía costarricense. Entre noviembre y diciembre de 1977, el Frente Sandinista había llevado a cabo investigaciones en la zona de Liberia en conjunto con militantes del partido para comprobar si en la zona había "condiciones mínimas para que pudiera operar un frente de guerra [...]". De acuerdo con Lagos, uno de los dirigentes de Vanguardia Popular y Edén Pastora: "recorrieron la región acompañados de algunos terratenientes amigos [...] y se entrevistaron con los hacendados más ricos de la región".

El propósito de estas reuniones era pedir la colaboración y la tolerancia de los hacendados de Guanacaste para poder instalar campamentos guerrilleros en la zona fronteriza y lanzar ataques hacia Peñas Blancas y otras partes de Nicaragua. De acuerdo con Picado Lagos, muchos de los ganaderos de Guanacaste tenían una larga historia de enemistad con finqueros somocistas al otro lado de la frontera, quienes durante años les habían robado ganado. "Nosotros aprovechamos esta malquerencia y los integramos a nuestra lucha. Nos prestaron sus fincas para entrenar y acampar".

La colaboración con los ganaderos de la zona de Guanacaste permitió que el Frente Sandinista estableciera escuelas clandestinas donde comenzó a tomar forma una columna guerrillera que posteriormente sería conocida como el Frente Sur "Benjamín Zeledón". Además de la colaboración de los ganaderos en la zona fronteriza de Guanacaste, los sandinistas también lograron establecer varias escuelas guerrilleras a las afueras de San José.

Entre los últimos meses de 1977 y el mes de abril de 1978 se llevaron a cabo tres cursos de instrucción y se instaló un campamento en "El Moro" a pocos kilómetros de San José. Estos centros de entrenamiento contaron con la participación de varios internacionalistas y de algunos instructores costarricenses. A mediados de 1978 los terceristas habían comenzado a preparar futuras operaciones a gran escala en contra del puesto fronterizo de Peñas Blancas, junto con militantes del VPC.

NUEVOS EQUILIBRIOS Y NUEVO GOBIERNO EN COSTA RICA

En febrero de 1978, Rodrigo Carazo Odio ganó las elecciones presidenciales en Costa Rica. La elección de Carazo relajó las tensiones que se habían originado entre Costa Rica y Nicaragua, debido a los ataques de la aviación somocista en octubre de 1977 y por la aparente tolerancia del gobierno costarricense hacia la presencia sandinista.

Somoza buscó persuadir al gobierno entrante que detuviera las incursiones armadas del FSLN desde territorio costarricense.

En medio del periodo de transición, antes que tomara posesión Carazo, el gobierno tico tomó medidas conjuntas con agentes de seguridad nicaragüenses para 'desarticular' parte de la estructura clandestina del FSLN.

Estos operativos fueron una respuesta a la presión internacional orquestada por Somoza para que Costa Rica controlara a los sandinistas. El 11 de abril de 1978, agentes de la Oficina de Seguridad lograron desarticular un campamento guerrillero en El Moro.

La primera señal de tensión entre la nueva administración de Rodrigo Carazo y el gobierno somocista ocurrió a raíz de este incidente.

Para mayo del mismo año la popularidad de la lucha sandinista había alcanzado tal grado en Costa Rica, que se había formado una campaña pública para liberar a los apresados en esa acción.

A mediados del 1978, el FSLN había comenzado a gozar de gran simpatía entre el pueblo costarricense, con el respaldo de Vanguardia Popular, y principalmente con el apoyo popular.



3. NUEVOS EQUILIBRIOS Y NUEVO GOBIERNO EN COSTA RICA

En febrero de 1978, Rodrigo Carazo Odio ganó las elecciones presidenciales en Costa Rica. Carazo que, aunque de ideología socialcristiana, había llegado a la presidencia gracias a una serie de alianzas con elementos conservadores y liberales dentro de la política costarricense prevaleciendo frente a los partidos tradicionales. La elección de Rodrigo Carazo Odio en febrero de 1978 relajó las tensiones que se habían originado entre Costa Rica y Nicaragua, debido a los ataques de la aviación somocista en octubre de 1977 y por la aparente tolerancia del gobierno costarricense hacia la presencia sandinista. Inmediatamente, Somoza buscó persuadir al gobierno entrante que detuviera las incursiones armadas del FSLN desde territorio costarricense.

En abril de 1978 el gobierno de Nicaragua envió al ministro de relaciones exteriores, Julio Quintana, para discutir con los nuevos oficiales costarricenses la situación fronteriza. Esta hacía parte de un esfuerzo más amplio del somocismo para presionar al gobierno de Costa Rica para expulsar a los sandinistas de su territorio.

En medio del periodo de transición, antes que tomara posesión Carazo, el gobierno de Daniel Oduber tomó medidas conjuntas con agentes de seguridad nicaragüenses para "desarticular" parte de la estructura clandestina del FSLN. Estos operativos fueron una respuesta a la presión internacional orquestada por Somoza para que Costa Rica controlara las zonas donde los sandinistas estaban acampados. El 11 de abril de 1978, agentes de la Oficina de Seguridad lograron desarticular un campamento guerrillero en El Moro. La primera señal de tensión entre la nueva administración de Rodrigo Carazo y el gobierno somocista ocurrió a raíz de este incidente. Para mediados de mayo la popularidad de la lucha sandinista había alcanzado tal grado en Costa Rica que se había formado una campaña pública para liberar a los apresados en esa acción.

Para mediados de 1978, el FSLN había comenzado a gozar de gran simpatía entre el pueblo costarricense, lo que llevó a empeorar la situación del gobierno de Costa Rica frente a los guerrilleros. Con el respaldo de importantes figuras políticas como Figueres, el VPC, y principalmente el apoyo popular, el gobierno de Rodrigo Carazo se encontraba presionado para ignorar a los sandinistas, a pesar de las quejas del gobierno somocista. Como se verá más adelante, esta situación tuvo importantes repercusiones durante los siguientes meses.



LA INTEGRACIÓN DE CUBA EN EL PROYECTO INSURRECCIONAL

Uno de los principales objetivos de la TI del FSLN, fue la búsqueda de apoyo por parte del gobierno cubano.

El acercamiento y negociaciones de Cuba con los Estados Unidos tuvo un impacto directo en las relaciones entre el gobierno de la isla y el FSLN.

A pesar de esto, el gobierno cubano mantenía cierto apoyo moderado al Frente Sandinista, con el cual había entablado contacto desde los años sesenta.

El FSLN contaba con una representación oficial en la isla e incluso publicaba un Boletín Sandinista con apoyo del gobierno cubano.

Los terceristas continuaron con sus esfuerzos por conseguir apoyo cubano para la lucha.

A finales de febrero del 1978, dos emisarios del FSLN lograron concertar reuniones con altos dirigentes del gobierno cubano. Después de estas reuniones el gobierno revolucionario incrementó su apoyo a los sandinistas.

Los esfuerzos de unificación de las tendencias contaron con el apoyo de actores importantes, como el gobierno cubano, el presidente de Panamá, Omar Torrijos y el partido Vanguardia Popular.

En julio del 1978, las pláticas preliminares derivaron en una conferencia entre las tres tendencias sandinistas en Panamá, la que resultó en cierta medida, en el primer acuerdo de unidad de las tendencias del FSLN.



4. LA INTEGRACIÓN DE CUBA EN EL PROYECTO INSURRECCIONAL

Uno de los principales objetivos de la TI del FSLN, fue la búsqueda de apoyo por parte del gobierno cubano para sus esfuerzos revolucionarios. Los estudios históricos sobre este periodo de la historia regional han considerado como natural y casi automático el apoyo de Cuba a los guerrilleros sandinistas. Sin embargo, detrás de la posición cubana se encontraban una serie de factores políticos de orden internacional, tales como la normalización de sus relaciones internacionales y las negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos, en el marco de la administración Carter, para levantar el bloqueo que desde 1960 afectaba sensiblemente la economía de la isla. (Amortiguada gracias a la ayuda solidaria de la Unión Soviética).

Estos elementos limitaron y, hasta un cierto punto, impidieron el apoyo que el gobierno cubano podía (o deseaba) ofrecer a los sandinistas. Un proceso que ayudó a la normalización de las relaciones con otros países latinoamericanos, restringiendo el abierto apoyo del gobierno cubano a los movimientos guerrilleros, con los que se manejó cautelosamente. Debe de recordarse que hubo cambios políticos en América Latina y el Caribe al producirse el ascenso de gobiernos progresistas y nacionalistas en la Región

De esta manera, durante los años setenta, el gobierno de la isla, aunque siempre mantuvo relaciones con distintas fuerzas revolucionarias, viró del apoyo total a las organizaciones clandestinas, hacia mantener buenas relaciones y apoyo con gobiernos nacionalistas de izquierda en Perú, Bolivia, Panamá y finalmente Chile.

A pesar de este cambio en la política de La Habana, el temor sobre una posible intervención cubana en Nicaragua se encontraba en el centro de la política de Somoza y Carlos Andrés Pérez hacia el conflicto. Un reporte de la embajada norteamericana en Managua del 25 de julio señalaba: "La amenaza externa más grave que percibe el Gobierno de Nicaragua es la invasión clandestina o abierta de Cuba. Esta percepción se basa en el conocimiento de que Cuba actualmente ofrece apoyo de propaganda, entrenamiento y orientación a la guerrilla del FSLN".

Carlos Andrés Pérez también había declarado en diversas ocasiones ante sus interlocutores norteamericanos su preocupación ante una posible intervención de Cuba en el país centroamericano. Estas declaraciones buscaban presionar a la administración Carter, pero también reflejaban una preocupación sincera por las posibles repercusiones regionales de tal evento.

A pesar de estos temores anticomunistas, el gobierno de la isla se había mantenido alejado de la situación en Nicaragua. Este proceso fue reforzado con el inicio de pláticas de alto nivel entre Washington y La Habana en 1977. De acuerdo a algunos estudiosos del tema, los dos países llevaron a cabo varias reuniones secretas durante las cuales se acordaron nuevos límites marítimos entre los dos países y en mayo de ese año se logró concertar la apertura de "secciones de interés" en ambos países. Para mayo de 1978 los esfuerzos de negociación se encontraban detenidos, debido a la falta de voluntad política por parte de los Estados Unidos para eliminar parte del embargo económico para vender medicamentos a la isla. En ese mismo mes las negociaciones fueron nuevamente obstaculizadas por las acusaciones públicas de la administración Carter por el supuesto respaldo de Fidel Castro a una incursión armada de Angola a Zaire, hecho que La Habana negó. A pesar del progresivo enfriamiento en las pláticas entre ambos países, durante buena parte de 1978 se llevaron a cabo más reuniones para intentar solucionar el largo conflicto bilateral.

Este acercamiento con los Estados Unidos tuvo un impacto directo en las relaciones entre el gobierno de la isla y el FSLN. Documentos de inteligencia del Departamento de Estado y la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) confirmaban que el gobierno cubano no apoyaba de forma directa los esfuerzos revolucionarios del FSLN, manteniendo en cambio cierto apoyo limitado de carácter simbólico. A pesar de esto, un reporte de la DIA, escrito en noviembre de 1977, señalaba que había muestras de un incremento marginal en el apoyo cubano al FSLN.

Según la CIA, La Habana estaba ayudando a promover la formación de un comité de solidaridad con el pueblo de Nicaragua en Venezuela a través de Prensa Latina, y posiblemente proporcionaba, en palabras del informe: "algo de respaldo financiero, capacitación y apoyo moral". Sin embargo, el reporte de inteligencia añadía que "el aumento en el apoyo parece modesto y probablemente no presagia una renovada intención cubana de exportar la revolución a América Latina a gran escala. Además, los cubanos no están proporcionando armas ni personal al FSLN y no es probable que lo hagan en el corto plazo". El reporte también indicaba que lo limitado del apoyo cubano posiblemente era resultado del deseo del gobierno de la isla de no poner en peligro las negociaciones con los Estados Unidos.

A pesar de esto, el gobierno cubano mantenía cierto apoyo moderado al movimiento sandinista, con el cual había entablado contacto desde los años sesenta. El FSLN contaba con una representación oficial en la isla, que estaba en manos de la GPP, e incluso publicaba un Boletín Sandinista con apoyo del gobierno cubano. A principios de febrero de 1978 los reportes de la recientemente abierta Sección de intereses del Departamento de Estado, en La Habana, también confirmaban esta información: "Aquí todavía no ha habido indicios de que los cubanos estén contemplando un papel militar en Nicaragua. De hecho, consideraríamos muy improbable una participación militar directa allí, dado el creciente compromiso de Castro en Etiopía y sus continuas y elevadas necesidades de fuerzas en Angola". Sin embargo, Cuba seguía siendo una importante base para los esfuerzos clandestinos de los movimientos guerrilleros, y un aliado potencial para el Frente Sandinista.

A principios de febrero de 1978, la situación interna en Nicaragua se encontraba mucho más polarizada. El levantamiento popular de Monimbó a finales de febrero entre otras situaciones de la coyuntura, mostraron que la población nicaragüense, se encontraba más radicalizada de lo que parecía apenas un año antes.

Los terceristas continuaron con sus esfuerzos por conseguir apoyo cubano para su lucha. A finales de febrero de 1978, dos emisarios del FSLN lograron concertar reuniones con altos dirigentes del gobierno cubano mediante Haydeé Santamaría, una de las principales figuras de la Revolución Cubana. Uno de ellos se entrevistó con Manuel Piñeiro, el director del Departamento América del Partido Comunista Cubano, principal organizador de las operaciones encubiertas del gobierno de la isla. El segundo se entrevistó con Fidel Castro, quien se mostró más accesible a los planes insurreccionales de los Terceristas.

Después de estas reuniones el gobierno revolucionario incrementó su apoyo a los sandinistas. En febrero de 1978 el gobierno de la isla decidió nombrar a Julián López, miembro del Departamento América, como responsable de sus operaciones en Costa Rica. En marzo de ese mismo año los Terceristas establecieron contacto con López, quien se convirtió en el enlace entre los sandinistas y el gobierno cubano. A finales de marzo, una escuadra tercerista de 11 militantes viajó a Cuba para recibir instrucción militar de forma independiente de las otras tendencias sandinistas.

El 7 de abril, una delegación, encabezada por Daniel Ortega, Edén Pastora, y otros, se reunió con Fidel Castro, para pedir apoyo para el movimiento armado. De acuerdo a testimonios: "En esta cita, Daniel Ortega realizó una muy bien fundamentada exposición sobre el Tercerismo, a la que Fidel Castro prestó mucha atención, mostrándose cauteloso." A pesar de las reuniones entre altos dirigentes cubanos y representantes terceristas, el gobierno de la isla continuó moderando su apoyo a los esfuerzos sandinistas, enfatizando la necesidad de unidad entre las tres tendencias del FSLN, como precondition básica para obtener más apoyo.

El gobierno cubano enlistó el apoyo de Vanguardia Popular para impulsar la unificación del FSLN. Los esfuerzos de unificación de las tendencias contaron con el apoyo de tres actores importantes: el gobierno cubano, por vía de sus oficiales de inteligencia pertenecientes al Departamento América; el presidente de Panamá, Omar Torrijos; y el partido Vanguardia Popular de Costa Rica. De acuerdo con el responsable del aparato de inteligencia de Vanguardia Popular en ese periodo, el partido organizó al menos 40 reuniones entre los líderes sandinistas de las diferentes tendencias con el apoyo de militantes de Vanguardia Popular y los servicios de inteligencia cubanos.

En julio de 1978, las pláticas preliminares derivaron en una conferencia entre las tres tendencias sandinistas en Panamá, la que resultó en cierta medida, en el primer acuerdo de unidad de las tendencias del FSLN. Durante esta reunión se acordó que las tres tendencias llevarían a cabo un operativo conjunto de gran trascendencia, como una manera de formalizar la alianza.

A pesar de los acuerdos, seguían existiendo diferencias dentro del FSLN que impidieron que los acuerdos se consolidaran en la unidad en un primer momento. Tras el Asalto al Palacio Nacional, realizado solo por los terceristas, Fidel Castro preguntó explícitamente las razones por las cuales no estaba enterado de la organización del operativo. A pesar de la profunda simpatía entre los sandinistas y el gobierno cubano había un cierto recelo, pero sobre todo independencia en sus decisiones, por parte del FSLN, frente al gobierno cubano, como se verá más adelante.

A pesar de que el gobierno cubano se negó a proporcionar grandes cantidades de armas y dinero para la lucha sandinista, sí decidió otorgar su considerable respaldo político promoviendo el contacto de varias organizaciones de solidaridad y partidos comunistas con el FSLN. Estas organizaciones podían operar abiertamente por todo el continente. Entre el 28 de julio y el 5 de agosto de 1978, Cuba fue la sede del Festival Mundial de la Juventud, una reunión anual de grupos juveniles socialistas y comunistas. El festival sirvió para reunir a diversas organizaciones revolucionarias y partidos comunistas de América Latina. Durante este evento el gobierno cubano anuncio la unificación de las tendencias del FSLN, y en secreto impulsó a las diferentes organizaciones a prestar apoyo a los sandinistas. Un informe de la CIA de ese periodo señalaba: "Los funcionarios cubanos impulsaron la idea de una cooperación con la insurgencia centroamericana y el apoyo al FSLN en el Festival Mundial de la Juventud en La Habana. También patrocinaron una reunión de representantes de 15 organizaciones insurgentes latinoamericanas y los instaron a realizar operaciones de propaganda en sus respectivos países para demostrar su solidaridad con los sandinistas y 'distraer' a los EE.UU. [...]. Cuba hizo discursos similares durante el Festival Mundial de la Juventud a representantes de los partidos comunistas latinoamericanos. Los cubanos dijeron que estaban convencidos de que los sandinistas tenían el compromiso ideológico y el apoyo popular necesarios para enfrentar al gobierno de Somoza".

Gracias a las gestiones del gobierno cubano los partidos comunistas de Honduras, Costa Rica y El Salvador, redoblaron sus esfuerzos por apoyar a los sandinistas. En Honduras, el apoyo de los grupos comunistas permitió establecer una red de casas de seguridad y colaboradores. En ese país se organizaron escuelas guerrilleras que contaron con la participación de agrupaciones guerrilleras de El Salvador, quienes ayudaron a formar decenas de militantes en el occidente y norte de Nicaragua.

La situación internacional tuvo un impacto significativo en la manera en la que Cuba manejó su relación con los Terceristas. El gobierno de la isla mantuvo una postura abierta y cordial con el grupo armado, pero sin comprometerse plenamente a apoyar a la guerrilla en Nicaragua. El temor de que Cuba tomara control del FSLN, para expandir su influencia en Centroamérica había sido una de las razones por las cuales, Carlos Andrés Pérez, había decidido apoyar al FSLN, sin embargo, las maniobras políticas de Pérez, en lugar de alejar a los sandinistas de Cuba, sólo habían permitido su acercamiento.

Una vez que comenzó este proceso, fue cada vez más difícil para Venezuela y Panamá dejar de apoyar al FSLN por temor a la influencia cubana sobre la organización. De la misma manera, a medida que la dictadura se debilitaba y crecía la influencia de Pérez y Torrijos, era cada vez más difícil para Cuba no apoyar las labores revolucionarias del FSLN.

EL TERCERISMO Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El FSLN y en particular los terceristas habían expandido sus operaciones en Costa Rica. Reforzado sus relaciones con Cuba, varios militantes de la organización habían viajado a otros países para intentar conseguir apoyo para la lucha en contra de Somoza.

Mientras la dictadura presionada por muchas direcciones, iniciaba un lento proceso de apertura. Los terceristas comenzaron a desarrollar una red de solidaridad internacional entre los grupos comunistas y socialdemócratas de Estados Unidos, Europa y América Latina para apoyar la organización del movimiento armado y denunciar la represión del gobierno somocista.

Los grupos de solidaridad organizaron conferencias, conciertos y eventos culturales donde hablaban voceros sandinistas y se repartía información proveniente directamente de las estructuras guerrilleras en Costa Rica o Panamá, difundiendo la visión sandinista de la lucha en contra de la dictadura.

En diversos países se habían comenzado a formar Comités de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, los cuales distribuían propaganda sobre la lucha contra Somoza, y servían como enlace entre los grupos de izquierda en aquellos países y los sandinistas.

El FSLN también buscó vincularse con otros movimientos, como el movimiento de liberación palestino. A principios de 1978, por medio del Partido Socialista Obrero de España se logró contactar con varios países árabes, interesados en financiar movimientos revolucionarios por todo el mundo. Las organizaciones de solidaridad internacionales ayudaron a visibilizar la lucha sandinista, y a posicionar el tema de los derechos humanos en las agendas internacionales con respecto a Nicaragua.



5. EL TERCERISMO Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

De la misma forma en la que el FSLN y en particular los terceristas habían expandido sus operaciones en Costa Rica y reforzado sus relaciones con Cuba, varios militantes de la organización habían viajado a otros países para intentar conseguir apoyo para la lucha en contra de Somoza. Mientras la dictadura presionada por muchas direcciones, iniciaba un lento proceso de apertura, los terceristas habían iniciado una campaña internacional para desprestigiar a la dictadura, conseguir fondos internacionales y construir una imagen moderada del FSLN a nivel internacional. Con el apoyo logístico de Cuba y contactos en el mundo comunista, varios destacados militantes sandinistas buscaron articular y aprovechar un disperso movimiento de solidaridad como una nueva arma de guerra revolucionaria.

La organización de un movimiento revolucionario requería de una gran cantidad de dinero y recursos materiales que el FSLN no poseía. En un principio, empresarios y gobiernos extranjeros, como Venezuela, ayudaron a financiar a los sandinistas, sin embargo, esta relación ponía a los terceristas en una delicada situación, atados al beneplácito del gobierno de Pérez y de los empresarios nicaragüenses. Estos actores no necesariamente compartían los objetivos del FSLN de instaurar un gobierno revolucionario en Nicaragua. Por lo tanto, los terceristas buscaron diversificar sus relaciones internacionales en un intento explícito por conseguir más fuentes de financiamiento y apoyo material. Mientras la situación se tornaba violenta en Nicaragua, los terceristas comenzaron a desarrollar una red de solidaridad internacional entre los grupos comunistas y socialdemócratas de Estados Unidos, Europa y América Latina para apoyar la organización del movimiento armado y denunciar la represión del gobierno somocista.

Como han señalado algunos especialistas para finales de los años setenta, los sandinistas pudieron aprovechar las estructuras de solidaridad creadas para apoyar el gobierno de Salvador Allende, y protestar en contra del golpe de Estado en Chile en 1973. El Movimiento de Solidaridad con Nicaragua heredó las estructuras, formas de organización y prácticas políticas de este proceso anterior. Los grupos de solidaridad organizaron conferencias, conciertos y eventos culturales donde hablaban voceros sandinistas y donde se repartía información proveniente directamente de las estructuras guerrilleras en Costa Rica o Panamá, difundiendo la visión sandinista de la lucha en contra de la dictadura.

Esta internacionalización del conflicto corrió en paralelo con el creciente interés de los medios de comunicación en torno a la crisis en Nicaragua. La estrategia política que el Tercerismo estaba desarrollando desde San José y Ciudad de Panamá no sólo buscaba el apoyo político de los líderes latinoamericanos, también crear una especie de guerrilla mediática con impacto regional. En San José, se conformó una comisión de prensa y propaganda. A finales de 1977, la labor de la comisión de prensa había comenzado a rendir frutos al aumentar el interés por la situación en Nicaragua en lugares como la República Federal de Alemania, Estados Unidos, México, entre muchos otros. En diversos países se habían comenzado a formar Comités de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, los cuales distribuían propaganda sobre la lucha contra Somoza, y servían como enlace entre los grupos de izquierda en aquellos países y los sandinistas.

Para afianzar las estructuras de solidaridad y buscar más apoyo para la lucha armada, los Terceristas decidieron enviar una serie de emisarios al extranjero para que actuaran como portavoz de la lucha en contra de Somoza. Algunos a Europa a finales de 1977 para establecer contacto con algunas organizaciones de apoyo con el pueblo de Nicaragua, crear nuevos grupos de solidaridad en diferentes países, entrevistarse con actores políticos relevantes y recabar ayuda material para la revolución en Nicaragua. Durante esa primera gira por Europa, se visitó también Barcelona, donde en una reunión del Tribunal Permanente de los Pueblos, se abogó por la solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Fue entonces que, en España los grupos comunistas y socialistas comenzaron a apoyar al Frente Sandinista.

En Alemania, en la ciudad de Wuppertal, se estableció a principios de 1978 la Oficina de Comité de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, que sirvió como coordinadora de los esfuerzos internacionalistas del FSLN de la República Federal. Durante febrero de 1978, grupos de solidaridad en Alemania iniciaron una campaña

pública de denuncia en contra del envío de armas, por parte de Israel a la dictadura somocista. En Francia, el 20 de febrero de este año, diversas organizaciones de derechos humanos como el Servicio Ecuménico de Ayuda (CIMADE) y France-Ameique Latine (organismo de solidaridad formado por representantes del Partido Comunista de Francia, el Partido Socialista, diversos sindicatos, y algunas agrupaciones de la Iglesia Católica), realizaron un acto de solidaridad con el movimiento sandinista, denunciando al gobierno de Somoza. Mientras que la Confederación Francesa del Trabajo (CFDT), el Partido Socialista Unificado (PSU), el Movimiento Radical de Izquierda (MRG); el Partido Socialista (PS) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), publicaron en varios diarios en París un manifiesto de solidaridad con el Frente Sandinista.

En marzo, organizaciones estudiantiles y de solidaridad en Barcelona y Madrid protestaron enfáticamente ante el gobierno de España por su ayuda económica y militar a Somoza. Los grupos de solidaridad suscribieron una carta al gobierno español en la cual señalaba que la dictadura somocista hacía uso de aviones y armas de fabricación española para reprimir las manifestaciones populares.

En América Latina, a principios de 1978, se organizaron Comités de Solidaridad en Colombia y Ecuador, contando con la participación de conocidos miembros de la vida política y cultural entre los cuales destacaba el escritor Gabriel García Márquez. En México, el Comité de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, que había sido formado a principio de los años setenta había convocado a manifestaciones populares en repudio a la dictadura somocista.

En Venezuela, organizaciones sindicales habían declarado su apoyo a la lucha sandinista, incluida la importante Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). En Estados Unidos, se organizaron manifestaciones en Nueva York, Washington, Los Ángeles y San Francisco, e incluso el alcalde de Los Ángeles se solidarizó con el pueblo de Nicaragua, condenando enérgicamente la dictadura somocista. En Trinidad y Tobago, Perú y Panamá también se llevaron a cabo importantes acciones de solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

Los comités de solidaridad en México, Costa Rica, Venezuela y Panamá mantenían estrecho contacto con militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y servían para canalizar recursos económicos hacia la lucha sandinista. También permitían para presionar a los gobiernos mediante marchas, movilizaciones populares y una constante presencia en los medios de comunicación, a través de contactos con periodistas simpatizantes de la lucha del Frente Sandinista.

El carácter ideológico del proyecto sandinista se mantuvo, hasta cierto punto, poco definido, presentándose frente a algunos grupos como nacionalista, antimperialista, comunista o socialdemócrata, dependiendo de la audiencia. El sandinismo se mantuvo suficientemente amplio y abierto, como para que organizaciones tan disímiles como la Organización para la Liberación de Palestina (OPL) y organizaciones de derechos humanos como WOLA, en los Estados Unidos, apoyaran al FSLN en sus esfuerzos contra la dictadura.

El FSLN también buscó vincularse con otros movimientos en el Tercer Mundo, siguiendo una política explícita de lucha en contra del imperialismo, este fue el caso de los vínculos entre el movimiento de liberación palestino y el FSLN. Los lazos entre los palestinos y el Frente Sandinista habían comenzado entre 1970 y 1971, cuando varios nicaragüenses del FSLN radicados en Europa viajaron a Medio Oriente y se vincularon con la lucha de liberación de Palestina.

A principios de 1978, por medio del Partido Socialista Obrero de España se logró contactar con varios países árabes, interesados en financiar movimientos revolucionarios por todo el mundo. En Libia, el gobierno de Muahamar Gadafi ofreció a los sandinistas establecer una representación oficial para canalizar la ayuda. En Irak, el gobierno de Saddam Hussein aprobó entregar 20,000 dólares para apoyar los esfuerzos sandinistas. Igualmente, el Líbano, ofreció que podían dar entrenamiento militar a militantes sandinistas.

En febrero de 1978, la OPL y el Frente Sandinista suscribieron un comunicado conjunto firmado por José Benito Escobar, miembro de la Dirección Nacional del FSLN (GPP) y el Dr. Issan Salím, Representante de la OPL para América Latina. El comunicado llamaba a la solidaridad entre las luchas entre el pueblo palestino y el pueblo de Nicaragua: "El FSLN y la OPL considerando que nuestros pueblos, se enfrentan a un enemigo común, el imperialismo; a las maniobras diversionistas de la llamada política de defensa a los derechos humanos; a las maquinaciones de las fuerzas de la reacción local, en franco contubernio con el imperialismo acuerdan firmar este comunicado conjunto como expresión de la unidad internacionalista de los revolucionarios."

El comunicado conjunto, además, declaraba su apoyo "a los movimientos de liberación encabezados por la Unión Soviética y el campo socialista, y sentaba las bases de la unidad internacionalista en una lucha en contra de las expresiones del imperialismo en el mundo, enfatizando el papel de Israel y Nicaragua como dos gobiernos manejados por los intereses imperialistas de los Estados Unidos."

En marzo de 1978, el FSLN suscribió otro comunicado conjunto con el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), el cual seguía líneas similares: "Al analizar la lucha de liberación de los pueblos palestinos y nicaragüenses, ambas organizaciones declaran que su principal enemigo es el imperialismo estadounidense apoyado en el régimen racista israelí y en la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua." El comunicado firmado por José Benito Escobar como representante en Cuba del FSLN, y Mustafá Alí, representante en Cuba del FDLP, señalaban además su solidaridad con una gran cantidad de movimientos de liberación de todo el mundo, desde las luchas en contra del Apartheid en varios países de África, la lucha del gobierno Etíope contra Somalia, los movimientos revolucionarios en Guatemala y El Salvador, y las luchas en contra de las dictaduras fascistas en América Latina. Los comunicados conjuntos firmados por el Frente sandinista, eran resultado de los contactos entre la organización y los movimientos palestinos realizados en La Habana, ante el amparo del gobierno revolucionario cubano.

Las organizaciones de solidaridad internacionales ayudaron a visibilizar la lucha sandinista, y a posicionar el tema de los derechos humanos en las agendas internacionales con respecto a Nicaragua. La información presentada por el movimiento de oposición y la propaganda sandinista, servía para generar un clima internacional particularmente crítico hacia la dictadura somocista. Mediante el uso de la propaganda internacional, los sandinistas lograron socavar los esfuerzos de moderación y apertura por parte de la dictadura, al enfatizar la violencia del régimen somocista.

La relación entre los países anti-somocistas y el movimiento de solidaridad era compleja ya que, aparte de Europa, donde el movimiento era particularmente fuerte, en América Latina este esfuerzo estaba directamente vinculado con los intereses políticos de los gobiernos enemigos de Somoza. En México, Costa Rica, Venezuela y Panamá, se organizaron una gran cantidad de eventos de solidaridad al amparo y con el beneplácito de los gobiernos locales, mezclando un movimiento de solidaridad con un esfuerzo de los diferentes gobiernos para debilitar a la dictadura somocista.

La constante crítica en los medios de comunicación hacia la dictadura, promovida por los grupos de solidaridad ayudó a presionar a los gobiernos locales, para que tomaran posturas críticas en contra del somocismo. El gobierno de Venezuela, durante sus ataques en contra de Somoza en el seno de la OEA, con frecuencia utilizó documentos, informes y periódicos elaborados por miembros de los comités de solidaridad o por periodistas partidarios del FSLN, para justificar sus acciones en contra de la dictadura somocista.

6. CONCLUSIONES

Siguiendo el ejemplo de la diplomacia guerrillera puesta en marcha desde 1976, el FSLN a través de tendencia tercerista, dio un fuerte impulso a sus labores internacionales, en un intento por lograr vincular su lucha dentro de Nicaragua con el creciente interés en Europa, América Latina y los Estados Unidos por la situación en América Central. Los esfuerzos sandinistas en el exterior estaban encaminados a lograr conseguir la mayor cantidad de apoyo político y económico, y aislar a la dictadura empleando una feroz campaña propagandística. Estos esfuerzos resultaron particularmente exitosos e innovadores.

En Costa Rica, la internacionalización del FSLN fue fomentada por grupos entre los que se encontraban figuras políticas cercanas a José Figueres y el Partido Vanguardia Popular Costarricense, este apoyo era el último capítulo de una vieja rivalidad política entre los Somoza y la socialdemocracia costarricense.

En el caso cubano, la internacionalización de la estrategia sandinista también respondió a los intereses del gobierno de La Habana, dividido entre su interés de normalización con los países de la Región, y su orientación revolucionaria. La Cuba revolucionaria apoyó a los sandinistas mediante su extensa red de contactos con organizaciones guerrilleras y partidos comunistas que sirvieron como frentes, que de manera no directa vehiculaban el apoyo del gobierno comunista a la Revolución Sandinista. Este respaldo, era limitado, conveniente para Cuba, ya que le permitía mantener buenas relaciones con el FSLN, sin poner en peligro años de esfuerzos diplomáticos de distensión.

El esfuerzo trasnacional del FSLN fue un proceso en el marco de toda una experiencia, cuya guía fue el pragmatismo, la habilidad y flexibilidad política, que permitió aprovechar las transformaciones políticas y culturales, que estaba teniendo lugar en Estados Unidos, Europa y América Latina. La estrategia trasnacional sandinista fue producto del auge de la lucha por los derechos humanos, que le permitió tender puentes con movimientos político- sociales transcontinentales muy heterogéneos entre sí.

El Grupo de los 12 fue el instrumento a través del cual el FSLN organizó este proceso de vinculación con organizaciones interesadas en la defensa de los derechos humanos, para vincular una serie de grupos con ideologías diferentes, desde organizaciones guerrilleras palestinas, hasta grupos pro derechos humanos europeos, con la lucha en contra de Anastasio Somoza en Nicaragua.

La política de apertura internacional del FSLN fue particularmente efectiva, y fue una de las razones por las cuales el Sandinismo, pudo conseguir más legitimidad que la oposición tradicional de derecha, particularmente en el extranjero. Sin embargo, esta apertura internacional produjo problemas políticos, en particular con los grupos más radicales en torno al pragmatismo de los sandinistas insurreccionales, que causó diferencias con las otras tendencias. A pesar de esta situación, los esfuerzos internacionales del Tercerismo fueron efectivos e inauguraron una nueva forma de una lucha guerrillera que adquirió dentro de esta lógica características trasnacionales.

7. REFERENCIAS

- MORLEY, Washington, Somoza and the sandinistas. State and Regime in U.S. policy towards Nicaragua 1969-1981.
- KAGAN, A Twilight Struggle, American Power and Nicaragua, 1977-1990; VILAS, Perfiles de la revolución sandinista: liberación nacional y transformaciones sociales en Centroamérica;
- BLACK, Triumph of the People: The sandinista Revolution in Nicaragua;
- LEOGRANDE, Our own back yard. The United States in Central America, 1977-1992.
- NARA, "Alleged plans against GOCR", Telegrama de la embajada norteamericana en San José, Costa Rica, al Departamento de Estado, 10 de noviembre de 1977.
- PBS-WGBH Historical Archive, Frontline, José Figueres, 8 de junio de 1983, p. 26.
- AGN-CR, Fondo Presidencia Carazo, Signatura 00086 Telegrama de Eduardo Morales al Lic. Rodrigo Carazo Odio, 28 de mayo de 1978;
- NARA, "Possible Cuban involvement in Nicaragua" Telegrama de la sección de intereses en La Habana al Departamento de Estado, 9 de febrero de 1978, 1978HAVANA00342.
- HARMER, "Two, Three, many revolutions? Cuba and the prospects for revolutionary change in Latin America, 1967-1975", en Journal of Latin American Studies, p. 66-68.
- National Security Archive, Cuba-Nicaragua Outside Support to FSLN United States. Defense Intelligence Agency. [Classification Excised], Cable. November 19, 1977, 2 pp.
- KRUIJT, "The mature years" en Cuba and Revolutionary Latin America.
- NARA "Possible Cuban involvement in Nicaragua" Telegrama de la sección de intereses en La Habana al Departamento de Estado, 9 de febrero de 1978, 1978HAVANA00342.
- ESTRADA, Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos los que lo solicitaron, en KRUIJT, La Revolución cubana en nuestra américa: El Internacionalismo anónimo.
- CAMACHO, 'En silencio tuvo que ser', en PICADO LAGOS, Los amigos venían del sur.
- CIA, Latin American Review, National Foreign Assessment Center, 5 de octubre de 1978, p.4.
- VAN OMMEN "The sandinista revolution in the Netherlands: The Dutch solidarity committees and Nicaragua (1977-1990)"
- Gaceta Sandinista "Solidaridad: elemento de la victoria", , Comité de información de la representación en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Año 3, 1978.
- VÉLEZ, Latin American Revolutionaries and the Arab World, From Suez to the Arab Spring, p. 108-110.
- Gaceta sandinista, "Comunicado Conjunto OPL-FSLN" en, Habana, Comisión de información de la represión en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, No.2 año 3, febrero de 1978, p. 23-24.
- Gaceta sandinista "Comunicado FDLF-FSLN" en, Habana, Comisión de información de la represión en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, No.3/4, marzo 1978, p. 36